

[EL REPORTAJE DEL DÍA]

FORMACIÓN Asistir a un paciente no sólo es diagnosticar, también implica un cierto conocimiento de la condición humana. Las artes y humanidades ayudan en esta tarea, y la Sociedad Brasileña de Medicina de Familia, (Sobramfa), ha desarrollado una metodología cinematográfica para ayudar a

los médicos y a los estudiantes de Medicina en el entendimiento más íntimo del ser humano gracias al visionado de pequeños videos -de menos de dos minutos- con un alto contenido emocional, ya sea por la actitud de los intérpretes, por las frases que dicen, o por las acciones que se presentan.

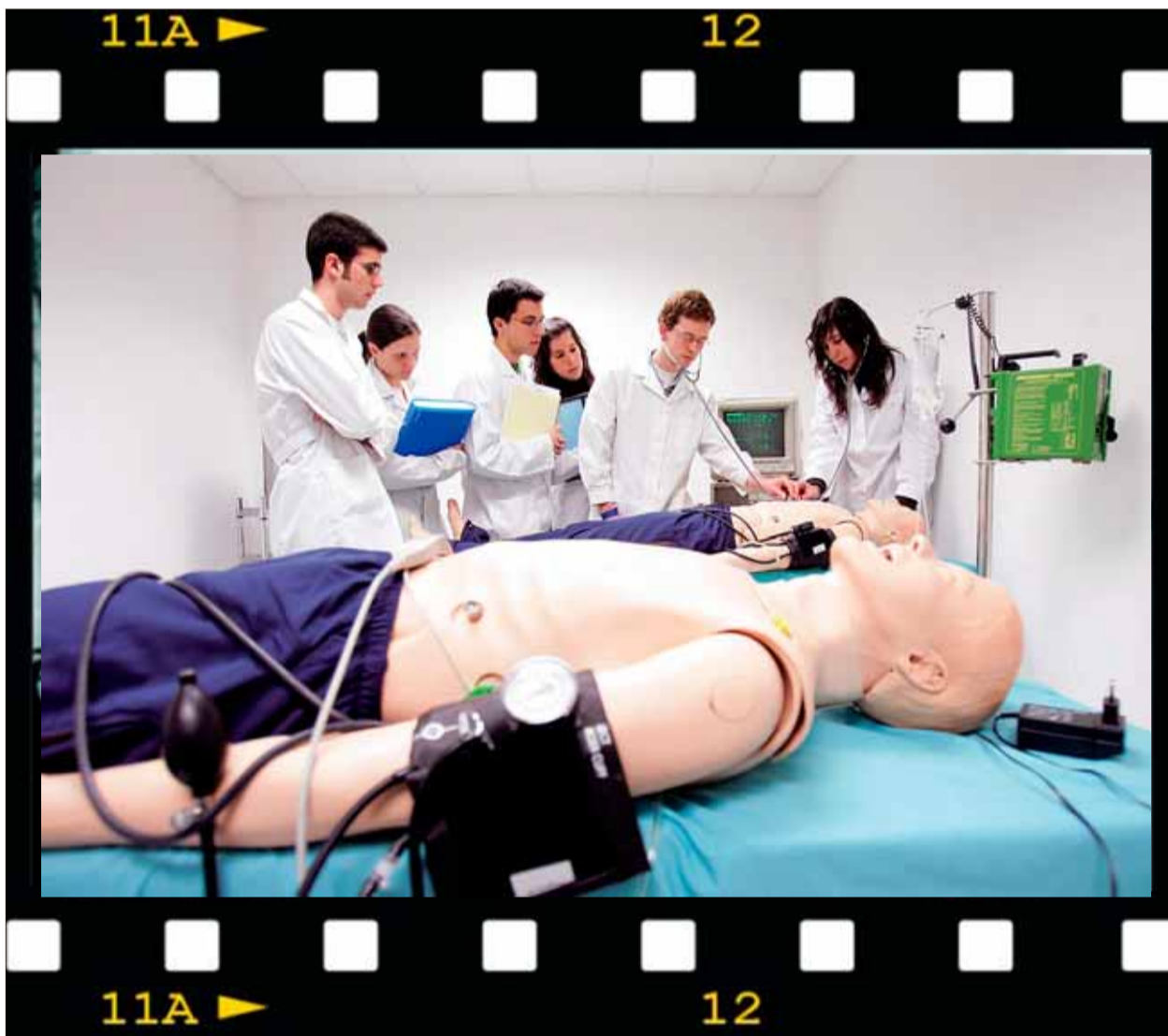
Una enseñanza médica de cine

■ María José Puertas

En una sociedad como la nuestra en la que abundan las prisas y la falta de tiempo, la relación médico-paciente también se ve afectada. No hay espacio para escuchar y llegar al interior de quien está menos de diez minutos en la consulta. Frente a esto, algunos docentes están introduciendo las artes y humanidades en las aulas. "Cuidar exige una comprensión que debe trascender a la enfermedad para alcanzar a la persona que la padece", dice Pablo González Blasco, director científico de la Sociedad Brasileña de Medicina de Familia (Sobramfa). "El humanismo es innato a la profesión médica. Un médico que carezca de él no es propiamente un médico, sino más bien una especie de mecánico de personas", añade.

Según él, es necesario un nuevo humanismo en las facultades de Medicina que "consiga equilibrar un progreso cuyos adelantos se cuentan por minutos o de lo contrario se continuarán formando profesionales deformes, técnicamente habilitados pero con serias deficiencias humanas porque no hay espacio para las cuestiones de orden humanístico". Como educador, ve necesaria la creación del hábito de pensar y enseñar caminos para la reflexión. En esta tarea, señala, que hay que comprender al futuro médico como primer paso en su formación humanística.

Este madrileño, que lleva 35 años en Brasil, recuerda que "ya en las culturas griega, medieval y renacentista, el medio principal de educación moral era contar historias, pues permite al ser humano vivir experiencias intensas que no podría de otra forma. Las artes que cuentan historias, como el teatro, la literatura, el cine o la ópera, cumplen esta función.



Además de las nuevas tecnologías, el cine se incorpora a la metodología docente para fomentar el humanismo.

Pero entre todas, es el cine el que encaja perfectamente en la cultura de la emoción y del espectáculo "y nos descubre los rincones del mundo y sus detalles".

Los sentimientos y las pasiones descritos en la literatura toman cuerpo en el cine: podemos oírlos, verlos, comprenderlos y ser sorprendidos. "El cine multiplica las posibilidades al presentar las actitudes humanas de forma clara. El valor, la virtud, las limitaciones y las miserias se vuelven concretas".

Para ello, utilizan fragmentos de películas de menos de dos minutos escogidos por su especial emotivi-

dad, como *Pretty Woman*, *El Rey León*, *The Notebook*, o *Brigada 49* entre otras. Gracias a las historias, los estudiantes se sienten reflejados en las películas. A través de los conflictos del cine viven, metafóricamente, los suyos propios y estos se tornan transparentes, son aireados en una discusión interactiva en el aula y aclarados. "Una verdadera catarsis", dice. Y señala que si bien la temática médica está ausente de la mayoría de las escenas, los alumnos pronto descubren la importancia de estos temas en su formación como médicos, lo admiten e incorporan como modelo que deberá ser seguido.

Esta metodología no sirve únicamente para sentir emociones sino para entender cómo las emociones están asociadas en su vida diaria, tanto en lo personal como en lo profesional. "No se puede obligar a nadie a sentir lo que no siente. Se puede mostrar el gusto y esperar que el tiempo y la reflexión sobre lo que se siente, lo que gusta, en fin, sobre las emociones, vaya perfeccionando el paladar afectivo, lo que Julián Marías denomina *educación sentimental*", apunta.

Según él, "las humanidades permiten desarrollar la dimensión humana del profesional. El paciente quiere un médico educado, alguien

que no tenga sólo conocimientos científicos, sino que sea capaz de entenderlo como un ser humano que tiene sentimientos, que busca una explicación para su enfermedad y requiere amparo para su sufrimiento".

En el curriculum de González Blasco aparece que se especializó en Cardiología. Sin embargo, dice: "Mis pacientes me transformaron en un médico de familia. Venían aquéllos a los que les gustaba mi estilo, y me mandaban todo tipo de pacientes, no solamente los afectados por problemas cardiacos. Así me transformé en lo que soy: Profesor de Medicina de Familia".

Parece que de todas las especialidades médicas es Familia la más indicada para este tipo de actividades por ser la que de forma más continuada va a tener una relación con el paciente. Sin embargo, no es fácil para ninguna. Felipe Rodríguez de Castro, vicepresidente de la Sociedad Española de Educación Médica y decano de la Facultad de Medicina de Las Palmas, asegura que "una de las carencias de la asistencia sanitaria actual es que, debido al poco tiempo que se le puede dedicar a cada paciente, no permite el diálogo. Se dice que *más cura la silla que la pastilla*. Está claro: hay que hablar con el paciente, aclararle las dudas... Un estudio reciente indica que el 40 por ciento abandonan la consulta con dudas sobre la enfermedad, el tratamiento... Y no es bueno".

También con series

En la Universidad Internacional de Cataluña, Jose Ignacio Ricarte utiliza fragmentos de series de televisión para mejorar la comunicación con los pacientes y aprender a gestionar el estrés: "Como no se puede llevar la cámara a la consulta yo utilizo trozos de series para analizar las situaciones desde fuera. Es mucho más fácil que teorizar. No me gusta *House*, pero es el que más uso porque es el ejemplo de lo que no se debe hacer. *Hospital Central* es muy sensacionalista. Recomiendo *Scrubs*, me gusta más".

Sea con películas o con series de televisión, el profesor González Blasco apuesta por una formación universitaria que no olvide que "la perspectiva humanística es una obligación de rigor científico, ya que sin el humanismo, la ciencia médica estaría amputando una de sus fuentes científicas del saber".

Fotogramas de las películas *Pretty Woman*, *El Rey León*, *The Notebook*, y *Brigada 49*

